
Las fuerzas sociales en la revolución sandinista

Miriam Morales

1. El carácter nacional de la revolución sandinista y su política de alianzas

El bloque popular nicaragüense se articula en torno a una lucha nacional con un doble objetivo: el derrocamiento de Somoza y el combate contra el imperialismo norteamericano.

La noción de lo Nacional entendida en el sentido de Gramsci, "Carácter nacional, o sea cuando no aparece abiertamente la interferencia de clase".¹ La contradicción de clase aparece oculta, atravesada por otras contradicciones (viejo-joven, varón-mujer, trabajador-intelectual, trabajador-manual, campo-ciudad, por mencionar algunas).

En Nicaragua no es la clase obrera quien dirige el bloque popular. Este se constituye detrás de las posiciones del FSLN, que se define como una: "organización político-militar cuyo objetivo estratégico es la toma del poder político mediante la destrucción del aparato militar y burocrático de la dictadura, y el establecimiento de un gobierno revolucionario basado en la alianza obrero campesina y el concurso de todas las fuerzas patrióticas antimperialistas y antioligárquicas del país".²

El amplio espectro que conforma este bloque abarca desde los sectores burgueses antisomocistas —con distinto grado de acercamiento al FSLN— hasta los obreros y campesinos; pero sobre todo su influencia mayor está en los jóvenes, hombres y

¹ Gramsci, A. "Cuestión de los jóvenes" en *Antología*, Siglo XXI, México, p. 274.

² Nuestro Proyecto de Programa, p. 1, fotocopiado en la Biblioteca del Banco Central de Nicaragua.

mujeres, desplazados del trabajo y del estudio. Fuentes sandinistas calculan que en la época previa a la insurrección había un 50% de expulsados de los sistemas educativos a los tres niveles, y que la cesantía afectaba especialmente a los jóvenes que no eran absorbidos por el aparato productivo.

La revolución sandinista plantea una vez más el problema de lo nacional; problema aún oscuro para la teoría, poco pensado, y cuya importancia crece en la medida en que lo nacional está presente en las posiciones políticas tanto de la burguesía como del proletariado en la mayoría de los procesos actuales de lucha de clases.

¿Cómo hacer para que la opacidad y el relegamiento (mayor o menor) de la contradicción antagónica no opere en beneficio de la burguesía? En rigor, las ideas de patria, de unidad frente a lo extranjero, son parte integrante de la ideología burguesa. Ahora bien, podría ser que una de las particularidades y aportes de la revolución sandinista para el esclarecimiento del problema de lo nacional, esté en el tratamiento político de la alianza de clases.

El FSLN ha planteado el problema de la alianza con la burguesía opositora con bastante claridad y postulando dos aspectos: 1) el reconocimiento de que en el avance del proceso habrá contradicciones y lucha; y, 2) utilizando sus propias palabras: "ha tomado y toma sus alianzas en serio: está creando las condiciones necesarias para que el aliado se alíe realmente. No a nivel de la retórica, ni de las buenas intenciones: sino en la política real, en las políticas concretas desarrolladas por la Junta y por la Dirección Nacional".³

³ Castañeda, Jorge. *Nicaragua: contradicciones de la revolución*. Ed. Tiempo Extra, México, 1980.

Los primeros meses de la revolución sandinista abren para las masas populares un periodo de organización y levantamiento de reivindicaciones inmediatas como nunca antes se habían dado en la historia nicaragüense. Reivindicaciones que tienen sus orígenes en la distribución profundamente injusta de la riqueza real existente, y su posibilidad de expresión en la democratización de la vida pública, que el pueblo siente (y así lo han reconocido los dirigentes sandinistas), que han ganado con su lucha. La politización se acelera y alcanza sectores que no participaron directamente en el proceso revolucionario, abriendo así un margen para que la serie de contradicciones sociales se plieguen a la lucha por la resolución de la contradicción antagónica: sólo avanzando en la organización político-militar se logrará consolidar lo conquistado, avanzar hacia donde las organizaciones nacidas apuntan y desatan los nuevos problemas que surgirán en los diferentes sectores que conforman el todo social.

En este caso, lo nacional que aún sigue siendo el pivote donde se articula el objetivo estratégico del proceso: la reconstrucción nacional, genera un espacio de acumulación de fuerzas para el conjunto del pueblo explotado, que en el mismo tiempo en que se realiza la reconstrucción del país, va constituyendo su unidad en la lucha contra las condiciones objetivas es decir contra las relaciones sociales capitalistas. La concretización de la unidad del pueblo es directamente proporcional al cuestionamiento de esas relaciones sociales.

Recordemos que la política de la burguesía es exactamente la opuesta: aglutinar tras de sí a sectores populares importantes, sobre la base de su poder material económico y los problemas reivindicativos inmediatos que sufren las clases explotadas hoy día en Nicaragua.

Lo nacional está al centro de la ambivalencia de la reestructuración del Estado sandinista, elemento cohesionador y que por sí mismo como componente ideológico, produce una relación entre el individuo y la sociedad; entre las clases y grupos con la sociedad.

El nacionalismo había sido propuesto por Sandino; ahora el FSLN, el conjunto del país lo toma como tarea. Pero a partir de la insurrección se abren las contradicciones internas, el enemigo imperialista difuso y confuso, cede su lugar al "hermano nicaragüense" patrón, que exige topes salariales, tranquilidad social, mayor productividad, desarme del pueblo. Para seguir siendo hermano quiere generar, y lo logra en la lucha, una situación opuesta realmente a las urgentes necesidades populares.

Como no existe un apriori, ni un modelo sobre el que podamos ver las tendencias de un proceso de lucha de clases, es la noción de lo nacional la que orientará el análisis de la formación del bloque social en Nicaragua. Aceptando como descripción del bloque popular revolucionario aquel que se articula en la capacidad de la clase obrera de alinear al conjunto de contradicciones de un todo social tras el antagonismo de clase.

2. El actual gobierno nicaragüense y el movimiento obrero

a) Antecedentes

De los 2,409.000 habitantes de Nicaragua, el 55% de la población está concentrada en sectores urbanos. Ahí radica el sector de más alta potencialidad combativa y donde se consolidan las instancias organizativas que fueron base de la insurrección: Los Comités de Defensa Civil, hoy CDS; las milicias populares

que en el nuevo Estado también tendrán una estructura local.

La estructura productiva del país determina la presencia de este alto contingente urbano, así como también de sus precarias condiciones de existencia.

La industria nicaragüense cuenta con un sector dinámico y moderno que ocupa poca mano de obra por su alta tecnología, al lado de una industria artesanal de pequeños talleres casi sin desarrollo tecnológico. Los informes de CEPAL entregan como cifra de obreros industriales 70,000, pero la cifra real de obreros fabriles es alrededor de 35,000 si se cotejan con los datos del Ministerio del Trabajo Nicaragüense.

Como característica, esta clase obrera tiene bajo nivel de organización. Antes de la insurrección sólo un 5.6% del PEA estaba sindicalizado.

Durante la dictadura somocista la organización de los trabajadores era difícil y peligrosa. Aparte de la represión de la Guardia Nacional (GN), existía para el trabajador el fantasma del desempleo, siempre había gente dispuesta a vender su fuerza de trabajo más barata, con tal de venderla. Con los altos índices de desempleo tener un trabajo era poco menos que tener un privilegio, de ahí se deriva uno de los soportes del corporativismo de los trabajadores en Nicaragua.

Las organizaciones que nucleaban trabajadores, al momento de producirse la insurrección eran: CGT oficialista, creada por Somoza como un instrumento de control político sobre los trabajadores.

CGT (I), creada como una escisión clasista de la primera con influencias del PSN, y contando con la presencia de viejos y combativos cuadros obreros.



CAUS (Comisión de Acción y Unidad Sindical)
CUS (Central de Unidad Sindical)
CTN (Central de Trabajadores Nicaragüenses).

Posterior al triunfo del sandinismo se crea la CST (Central Sandinista de Trabajadores) que se constituye con el trabajo sindical desarrollado por el Frente, y el MPU que además integra a todos los sectores que se organizan en sindicatos después del triunfo.

En el campo, sector clave para la economía agroexportadora (participa con cerca de un 70% del total de exportaciones, algodón, café, azúcar, ganado, etc.), la situación de la fuerza de trabajo no es distinta a la de las ciudades en lo que a su desorganización y dispersión de luchas se refiere; y en su importancia numérica: son más de 300,000 trabajadores agrícolas, que representan el 42% del PEA total del país.

Aparte de luchas aisladas y derrotadas como Pancasán (1967), dirigida por el FSLN, apenas en 1976 se empieza a conformar un movimiento campesino también bajo el impulso y la propaganda de los cuadros sandinistas. Las primeras organizaciones se dan en ciudades a lo largo de la costa del Pacífico, donde se concentra la población, y en lugares donde el desarrollo del capitalismo en el campo es mayor.

En 1978, en plena crisis revolucionaria, se organiza la ATC (Asociación de Trabajadores del Campo), sobre la base del proletariado agrícola 129,000 personas, y del campesinado de subsistencia (poco menos de cien mil) según la misma fuente.⁴

⁴ Hintermeister, Alberto. "La agricultura, base para la constitución de una nueva sociedad", *Revista Cuadernos de Marcha*, No. 5, México, enero-febrero de 1980, p. 20.

El agro nicaragüense se caracteriza por su alta productividad y su inserción en el mercado mundial. El sistema de tenencia de la tierra destinaba las mejores tierras para los cultivos de exportación, dejando al campesinado pobre las tierras malas y el cultivo de los productos para el mercado interno. Desde el punto de vista del empleo, la modernización de los cultivos para la exportación, tendencialmente expulsa mano de obra de la tierra y genera una estructura de empleo estacional, de acuerdo a las épocas de siembra y cosecha. La mano de obra desempleada entre ambos periodos estacionales va a las ciudades y engrosa el número de desocupados urbanos.

Los fenómenos sociales y políticos de mayor explosividad hasta ahora han contado con este elemento; por ejemplo: la insurrección de septiembre de 1978 comienza una vez que se terminaron las siembras de algodón y antes que empezara la cosecha del café.

El triunfo sobre Somoza se produjo en los mismos meses de siembra del algodón, disminuyendo ostensiblemente la superficie sembrada. Por la estructura de empleo estacional, estos hechos repercutieron meses después: las cosechas, que un año normal daban empleo a este proletariado agrícola y a los campesinos de subsistencia, sólo pudieron dar empleo a dos tercios del total de la fuerza de trabajo disponible.

En noviembre de 1979, la ATC organizaba sólo a un 20% de los trabajadores del campo, uno de sus objetivos urgentes era incorporar a la mayoría de los trabajadores agrícolas a su organización. Urgente sin duda, tal como lo caracteriza la dirección del sector agrario, encabezado por J. Weelock, el problema inmediato es que para este sector de trabajadores, la revolución va a significar en su primer año paro y hambre; una situación igualmente peno-

sa que en los malos años agrícolas de la dictadura. La despolitización de la cual los niveles de organización son indicativos hace susceptible al campesinado de la propaganda burguesa acompañada de actitudes paternalistas (pero eficientes), como la concesión de pequeñas unidades de tierra para que siembren para su subsistencia, al mismo tiempo que atribuyen al gobierno y su expresión concreta, las haciendas estatales, los problemas derivados de la guerra civil.

La incorporación de los campesinos a la ATC, significa cuando menos la posibilidad de discutir, explicar y buscar soluciones (que a nivel de gobierno pasarán por la asistencia social) que impidan que la contradicción entre empleados y desempleados, se transforme en una oposición que divida al campesinado. Así lo expresan los encargados del sector agrario "INRA instrumento de cambio social".⁵

La creación de la CST que fue una de las primeras medidas del FSLN en el poder, tiene como una de sus misiones la de conformar una sola central sindical aglutinando a las existentes. Llama a las viejas organizaciones a fundirse en una sola para dar fuerza y coherencia al movimiento de los trabajadores.

La respuesta inicial de estos sectores fue de desconfianza; por una parte porque sienten desplazados a sus antiguos dirigentes, los cuales tienen la legitimidad de haber sido elegidos como tales en periodos de lucha difíciles como difícil fue la relación trabajador-patrón en tiempos de Somoza, por otra parte, por el planteamiento que hace la CST al movimiento de los trabajadores: llama a organizar-

⁵ Revista *Patria Libre*, Managua, marzo de 1980.

se para las tareas de la reconstrucción, lo que se resume en levantar la producción.

Históricamente el sandinismo no tuvo fuerzas en sectores obreros, ni de trabajadores de servicio organizados. Si en el periodo anterior al triunfo de la revolución examinamos la afiliación de las centrales de trabajadores existentes a las fuerzas opositoras a Somoza, vemos que en el MPU están los Comités de Lucha de los Trabajadores (CLT), Central de Acción y Unidad Sindical (CAUS), Movimiento Sindical del Pueblo Trabajador (MSPT), y la Unión Nacional de Empleados (UNE); cuatro organizaciones de trabajadores de catorce que suscriben el movimiento.

Por su parte el FAO, organismo de oposición burguesa contaba con la CGT (I), la CTN y la Confederación de Unidad Sindical (CUS).

En la reorganización final de las fuerzas políticas previa a la insurrección, la CTN se sale de FAO e ingresa a un movimiento más amplio pero de convocatoria izquierdista: Frente Patriótico Nacional.

Durante el periodo insurreccional el FSLN implementó los Comités Obreros Revolucionarios, el Movimiento Obrero Democrático Sandinista y los Comités de Lucha de los Trabajadores como organización celular en cada centro de trabajo. Instancias que no alcanzaron una representatividad ni fueron, en este periodo, cabeza de levantamientos obreros importantes.

El dictador atento a las tendencias del movimiento trabajador organizado, concedió un reajuste salarial de 40% para los sectores con salario mínimo y escalonado para los sueldos superiores más el treceavo mes de aguinaldo, por un decreto del 6 de abril de 1979. Los aumentos de sueldo y el aguinaldo, si bien fueron conquistas de los trabajadores organizados, también tuvieron el efecto de mediatizar

su lucha en el periodo más violento de enfrentamientos en que otros sectores del pueblo estaban siendo masacrados por las fuerzas represivas.

Considerando que al interior del movimiento no influían decisivamente las directrices del FSLN; que los partidos obreros (los dos PSN, el Comunista y el Frente Obrero), tenían escasa y a veces nula influencia a este nivel, no resulta nada sorprendente la baja politización, y los rasgos meramente reivindicativos de las luchas. La reticencia a ingresar a la CST, señala un aspecto vinculado a la tradición y la composición del movimiento de los trabajadores en Nicaragua.

A fines de diciembre de 1979 se realizó el I Congreso de la CST. De las discusiones y evaluación de los pocos meses de trabajo sindical sandinista surge una línea que podría resumirse en la búsqueda de la unidad por la base. Se mantiene la organización e independencia de las otras organizaciones sindicales existentes, pero se forma un consejo en la CST, con delegados de las otras centrales para promover un proceso que tienda a la unificación.

b) Contradicciones entre el gobierno sandinista y el movimiento obrero

La CST aparece como una organización que en lo fundamental no postula ni promueve las tareas reivindicativas propias de cualquier sindicalismo, sino que estimula a los trabajadores a concentrarse en la única y exclusiva tarea de producir. Esta tarea se contrapone a la historia de las viejas organizaciones sindicales, creadas y fogueadas en la lucha reivindicativa y con poca politización, lo que las vuelve reacias a entender las tareas del momento, tendencias que se fortalecen al centrar las luchas de los trabajadores en torno a mejoras económicas.

Ambas posiciones, al interior del movimiento parecen ser erróneas para el actual momento político por contrariar, cada una a su modo, ciertos aspectos de la realidad. Volcar al movimiento trabajador a tareas meramente productivas, en medio de la sobrevivencia de relaciones capitalistas de producción, es por decirlo de alguna manera, cerrarse las puertas de antemano. La validez coyuntural de las luchas reivindicativas, es tan incuestionable como la realidad material que las sustenta. Por otra parte, las solas tareas reivindicativas son insuficientes, y no dan cuenta de la realidad actual en el sandinismo en que la reconstrucción nacional es el marco de la acumulación de fuerzas de las clases antagónicas.

La restricción escalonada del treceavo mes de sueldo (aguinaldo de fin de año), propuesta por los dirigentes del FSLN, refleja algunos de los aspectos de la contradicción entre empleados y desempleados.

Los índices de desempleo históricamente altos, del 30 al 35% antes de la crisis revolucionaria, subieron aún más a partir del mes de febrero de 1980, época en que finaliza la cosecha de algodón y considerando la destrucción de otros sectores productivos.

El desempleo afectó especialmente a los trabajadores del campo, que se volcaron sobre las ciudades tratando de sobrevivir por medio del comercio ambulante, en la modalidad de "allegados", ejecutando trabajos ocasionales. Pero también afectó al desocupado crónico de las ciudades en que encontraba empleo en las temporadas de cosecha y siembra.

Previendo la tremenda presión social que esta situación desencadenaría, se creó un fondo de desempleo de 18 millones de dólares al cual contribuyeron los aguinaldos de los sueldos mayores a 1500 córdobas, escalonadamente. Hubo protestas: los

trabajadores que obtuvieron esa conquista durante el régimen de Somoza, no entendían por qué la perdían con la revolución. Pero en suma como la mayor parte de los sueldos están ubicados en el límite de las 1500 córdobas, los de menores ingresos y por tanto los de mayores necesidades, no perdieron su conquista reivindicativa.

El FSLN señala a los trabajadores que las ventajas que obtendrán en sus condiciones de vida provendrán del *salario social*, que consiste en operar un proceso redistributivo que proporcione salud, vivienda, educación, regulación de precios de artículos de primera necesidad, recreación y cultura; en otras palabras en elevar el salario real pero no el monetario.

Plantear así las mejoras reales para el conjunto del pueblo, no cuestiona la existencia de sindicatos ni sus funciones reivindicativas. Es factible que los trabajadores no demanden aumentos de salarios, si efectivamente operan los mecanismos redistributivos y si comprenden la difícil situación por la que atraviesa Nicaragua: "pero esta aceptación voluntaria no anula la función reivindicativa del sindicato, sino más bien la acentúa, pues lo lógico es que sea a través de la libre deliberación del sindicato que esa autorrestricción sea conscientemente aceptada; el sindicato acuerda no ejercer ahora su función, pero al acordarlo precisamente la ratifica no la abroga".⁶

La implementación del salario social se inicia junto con la reestructuración ministerial, y el comienzo de la aplicación del Plan de Reactivación Económica en Beneficio del Pueblo; se anuncian nuevas leyes y decretos que apuntan hacia la satis-

⁶ Gilly, A. *La nueva Nicaragua*. Ed. Nueva Imagen, México, 1980, p. 60.

facción de las necesidades más urgentes del pueblo nicaragüense:

- Ampliación de la ley de alquileres —desarrolla la aplicación de un decreto anterior— establece la rebaja de los alquileres de las casas de una renta menor de 100 dólares, entre un 50 y 60%; y también se rebajan los alquileres de las viviendas que pagan de renta hasta 3000 córdobas (300 dólares), en una proporción menor.
- Reducción de las hipotecas sobre las viviendas.
- Concesión de un fondo de préstamos bancarios para viviendas populares.
- Aumento en un 45% del presupuesto destinado al Seguro Social, priorizando destinar estos nuevos fondos hacia zonas rurales donde la población cuenta con una precaria asistencia hospitalaria.

En este marco de tendencias generales se desarrollarán los conflictos obreros de los primeros meses de 1980, y que en la hipótesis analizada tienen una relación directa con el hecho de haber postulado una especie de sindicalismo oficial a un movimiento obrero y trabajador con una tradición de lucha particularmente reivindicativa. Los obstáculos para lograr la unidad por la base son importantes, los enfrentamientos obreros han llegado a la violencia e incluso ciertos sectores han sido acusados de contrarrevolucionarios.

El FSLN rompe su alianza “por la izquierda” con los sectores del Frente Obrero —que en el periodo somocista fueron sus aliados en el MPU—, los dirigentes están encarcelados, las máquinas impresoras de su periódico *Pueblo* fueron confiscadas. El jui-

cio al ultraizquierdismo, es más que discutible en sus razones jurídicas y políticas.⁷

Como una vertiente lógica del proceso que se vive, la agitación continúa y también las movilizaciones reivindicativas; hay huelgas o paros esporádicos por aumentos salariales.

c) *El gobierno ante las huelgas*

Las huelgas de los ingenios San Antonio y Monterrosa (estatal) inician los ataques oficiales contra el ultraizquierdismo, encarnado por el FO, se le acusa de agitar y subvertir a las bases obreras por mejoras salariales y a los campesinos por la ocupación de tierras; ambos bajo la consigna de “no trabajar para la burguesía”. El FO se transforma en la cabeza de turco para condenar todo movimiento reivindicativo, producto éste más bien de la situación real y de la tradición de lucha económica corporativa, que de la agitación de esta pequeña organización sin arraigo de masas.

El 29 de enero de 1980 se paralizan los ingenios de San Antonio y Monterrosa en Chinandega. Esta región ubicada al norte sobre la costa del Pacífico, concentra una población trabajadora de unas 25,000 personas activas, repartidas en 17 bananeras, plantas desmontadoras de algodón, una industria aceitera, aeroquímicos y los principales ingenios.

En San Antonio, el ingenio más moderno de Centroamérica y que genera empleo para alrededor de 4,000 trabajadores, el paro se declara por reivindicaciones laborales: el convenio de trabajo suscrito no se cumplía por la parte patronal, la directiva del sindicato “se estaba portando un poco inope-

⁷ Gilly, A. *Cuadernos de Marcha*, No. 5, México, 1980. Catañeda, J. *Proceso*, No. 175, México, 1980.

rante”, en palabras de un obrero agrícola entrevistado por *Barricada*.⁸

Los huelguistas formaron una comisión para negociar la reiniciación de labores, que también tuvo la misión de investigar sobre presuntas detenciones de trabajadores, por las autoridades, y entrevistarse con el Comandante Tomás Borge, Ministro del Interior.

Hubo más de un incidente y malos entendidos: militantes del FO “en la madrugada del miércoles treinta. . . machete en mano se dirigieron donde estaban los choferes con los camiones listos para transportar de las colonias a los trabajadores del ingenio, (San Antonio) y les hicieron ver que si procedían a su labor se expondrían a perder la vida”.⁹ Los mismos activistas del FO denunciaron en el ingenio Monterrosa (también en huelga) la detención de trabajadores de San Antonio y organizaron una marcha hacia Managua para pedir la liberación de los detenidos, marcha que se detuvo en San Antonio, donde hubo violentos enfrentamientos que impidieron que se celebrara una asamblea con la presencia del Comandante Henry Ruis, (miembro de la Dirección Nacional Conjunta y Ministro de Planificación) porque los trabajadores le arrebataron el micrófono y lo insultaron.

Es sabido que la protección con que cuentan los dirigentes de la revolución se compone de un grupo de cuadros militares de los mejores, técnica y políticamente, el Comandante Ruiz, sin embargo, no recurrió a su escolta y frente a la agresividad de los trabajadores optó por retirarse antes de haber podido hablar a los huelguistas.

Al día siguiente concurrieron a los ingenios en paro miembros del FSLN y cuadros sindicales de la CST, que les hablaron a los trabajadores en pequeños grupos, sobre el significado del traspaso de la empresa al Estado —en el caso de Monterrosa— y apoyando las reivindicaciones contra la patronal en el ingenio San Antonio. “La gente expresaba distintos puntos de vista; unos apoyaban el llamado a reanudar la producción otros no aceptaban volver a trabajar hasta que se liberara a los del FO”.¹⁰

En el ingenio San Antonio se reanudaron las labores después de elegir una nueva dirección sindical con el mandato urgente de presionar a la patronal en el cumplimiento del contrato colectivo de trabajo. Las cláusulas que no se estaban cumpliendo eran: pago del séptimo día, jubilación por 30 años de servicio o por 60 años de edad; en este concepto los que ya estaban jubilados no estaban recibiendo los 640 córdobas que les correspondían, sino alrededor de 400 al mes; la revisión del sistema de pesas, que según los trabajadores está alterada, las condiciones de vida en los campamentos eran insalubres, hasta el punto de no existir letrinas; faltaba abastecimiento de productos de primera necesidad en la pulpería del ingenio.

Sobre el caso de San Antonio, *Barricada* dice “creemos que es necesario. . . (sobre las situaciones reales que reclaman los obreros). . . sean cambiadas, para que los obreros puedan trabajar mejor, y se mantenga la estabilidad de la empresa, pues todo lo anterior influye en la protesta, y da pié para que los elementos contrarrevolucionarios levanten a las masas trabajadoras. Además la patronal se debe dar cuenta y percatarse de que Nicaragua está vi-

⁸ *Barricada*, 1 de febrero de 1980.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Barricada*, 2 de febrero de 1980.

viendo un proceso revolucionario irreversible, donde es necesario transformarlo todo positivamente para el bien de la clase obrera y campesina, y para el pueblo en general".¹¹

En el ingenio Monterrosa, la situación fue distinta como dicen los propios analistas del FSLN "cuando la CST se hizo presente. . . se encontró con la desconfianza de los trabajadores que respondía a las calumnias y acusaciones levantadas por los activistas del FO, quienes llevaban bastante tiempo ahí. La fuerza que alcanzaron se basó en la confusión, el atraso, la ignorancia y la desorganización reinantes, además de manipular las reivindicaciones de los trabajadores para volverlos contra el FSLN".¹²

Las reivindicaciones levantadas en los ingenios son problemas reales del pliego petitorio de San Antonio y por las mejoras inmediatas que se introducen en Monterrosa —básicamente les resuelven el problema de abastecimiento— se deduce que por lo menos un sector de trabajadores nicaragüenses tienen malas condiciones laborales; y lo más grave que muestran estos casos, es que los trabajadores no cuentan con otro tipo de canales para resolver estas situaciones más que la paralización de faenas con el grave daño a la economía; hecho que a su vez está connotando la falta de comprensión de la situación general del país.

A primera vista el movimiento sindical en Chinandega es relativamente más avanzado que el del resto del país. A mediados de septiembre de 1979 la CST, como una forma de organizar y dirigir el movimiento de obreros y campesinos publica un periódico laboral *El Trabajador*, la posición que

¹¹ *Barricada*, 3 de febrero de 1980.

¹² *Barricada*, 2 de febrero de 1980.

éste asume frente a los conflictos en las plantaciones bananeras desarrolla una línea de política sindical: "los trabajadores, a través de un análisis serio, han optado por no desencadenar una huelga general, pensando en la gran responsabilidad que tienen con la reconstrucción nacional, ya que solamente mariscos y bananos se están exportando, siendo ésta la fuente principal de divisas para el país. Pero eso no quiere decir que los trabajadores están renunciando a utilizar esta poderosa arma, sino que hay que actuar con madurez. Que tenga mucho cuidado la empresa, que al agotarse los recursos legales nadie garantiza que vamos a permitir que siga en el mismo estado la explotación".

¿Qué pasó entonces en San Antonio y Monterrosa? Al parecer en ambos casos el problema se desata por la ineficiencia de los sindicatos, o más bien por entender la tarea sindical como una organización de vigilancia para el cumplimiento de las metas productivas; las reivindicaciones de los trabajadores quedan desplazadas, no se hacen asambleas en horas de trabajo, y después hay que irse en los camiones que la empresa contrata por horas determinadas. Estos "detalles", no son supuestos sino que conforman la cotidianeidad del mundo trabajador tan ajeno a conspiraciones y motines, hasta que sucede que hay que parar durante la jornada de trabajo para discutir los problemas entre todos los trabajadores.

Siguiendo a los analistas de *Barricada*, el problema se agranda por actitudes precipitadas de las autoridades: "estando en Monterrosa los campesinos nos insistían en manifestar su descontento y humillación porque al ser trasladados a Batahola por el FO se los detuvo un momento en Chinandega y se los encañonó amenazante".

A los huelguistas de San Antonio se les dijo que una gran cantidad de obreros estaban detenidos y estos siguieron con las faenas paralizadas, hasta no averiguar el paradero de sus compañeros.

Es evidente que los trabajadores sentían la amenaza de la represión sobre su movimiento, lo que les hacía dar crédito a las versiones del FO, y tal como se dice en *Barricada* “. . . es importante tener en cuenta que algunas actitudes. . . contra los trabajadores pueden resultar sumamente negativas al oponer el ejército con el pueblo”.¹³

Para el caso de las primeras grandes huelgas en la Nicaragua sandinista, la reacción inicial es estatal, e incluso con amenazas represivas y lo que privó fue el enfoque del problema desde el punto de vista de las pérdidas económicas que las huelgas efectivamente provocaron, ya que al detener el proceso productivo del azúcar, no sólo disminuyó la cantidad final sino que se deterioraron las máquinas. La autocrítica del FSLN sobre su conducta en este problema se centra en alertar sobre las graves consecuencias que puede tener enfrentar ejército y pueblo; y en que las posiciones de la ultraizquierda se afirman en reivindicaciones reales de sectores que no cuentan con una conducción política del Frente.

En menos de un mes, un problema similar pondrá en entredicho el aprendizaje que el FSLN tuvo en las huelgas de los ingenios.

En Managua, más de 2,000 obreros pertenecientes a unas 19 fábricas se declaran en huelga, mientras se celebraba la Conferencia de Solidaridad con la Revolución Nicaragüense.

Los trabajadores afiliados a la CAUS, indicaron que su movimiento era por reivindicaciones salariales. El Comandante Bayardo Arce, la denuncia

¹³ *Barricada*, 2 de febrero de 1980.

como: "una maniobra de la CIA, en complicidad con pseudo dirigentes obreros, y algunos empresarios que descapitalizan sus compañías".¹⁴ Todo esto tendiente a desestabilizar el proceso revolucionario, empleando una maniobra similar a la del Chile de la Unidad Popular.

Es cierto que este movimiento huelguístico dañaba objetivamente el esfuerzo de reactivación económica y por otra parte quebrantaba los compromisos establecidos en la alianza con la burguesía: eran los patrones los que, en caso de ganarse la huelga, debían otorgar los mayores salarios a esos trabajadores de la empresa privada.

El tratamiento dado a los huelguistas, como en el caso anterior fue administrativo. En un discurso pronunciado en la manifestación para clausurar la Conferencia de Solidaridad, Sergio Ramírez anunció que se aplicaría la Ley de Emergencia Nacional a quienes sabotearan la economía provocando paros injustificados en centros de trabajo porque lesionaban los intereses del conjunto de los trabajadores y de la revolución. En esa misma oportunidad anunció el decreto que sanciona con multas e intervención a los empresarios que boicoteasen la economía. Ambas medidas se dan a conocer en la manifestación que pone en marcha la cruzada de alfabetización. El Estado alfabetiza, con lo que pone en acto su plan más ambicioso del salario social; el Estado castiga a la burguesía que no coopere con el proceso de reconstrucción nacional, pero también castiga a los obreros que no se pliegan a las necesidades de la actual alianza de clases de la etapa que vive la Nicaragua sandinista.

Los afiliados a la CAUS son tratados con dureza, como se trata a un enemigo de la revolución;

¹⁴ *Barricada*, 2 de marzo de 1980.

parecían lejanos los días de la huelga de la empresa Plywood —24 de octubre de 1979— también por reivindicaciones económicas, en que los Comandantes Tirado y Ortega fueron a discutir con los huelguistas, a convencerlos de que la huelga ya no era el arma de lucha más eficaz de este periodo.

Pero el Estado como ya se sabe está, por lo menos en sus niveles de gobierno, dando cuenta de una alianza de clases, no así la CST, instancia de primera importancia para la conformación del bloque popular.

d) La CST y el movimiento obrero

La CST se pone a la cabeza de las denuncias contra CAUS, liga la huelga a maniobras de la CIA para desestabilizar el país dentro de las cuales incluye la congelación de préstamos de 75 millones en este momento detenidos por el Congreso norteamericano.

Bajo esta denuncia la CST convoca a una manifestación frente a la embajada norteamericana (que no sufre ataques); un grupo sale de esta manifestación y entra al local sindical del CAUS, rama del Partido Comunista Nicaragüense.¹⁵ En un acto, días posteriores, este grupo entrega a la dirección de la CST una bandera comunista "para que la resguarden hasta que exista un verdadero PC".

¹⁵ El Partido Comunista es una de las divisiones del antiguo PSN (comunista oficial). En 1967 se escinde un grupo que forma el PC de Elí Altamirano, que edita el periódico *Avance*. En 1977 (noviembre) durante su IX Congreso se vuelve a dividir, y hay dos PSN, uno el de la tendencia "Sánchez" que perteneció a la FAO; y el otro con la Dirección de Alvaro Ramírez se integra al MPU, a éste partido pertenecía Domingo Vargas el dirigente obrero colaboracionista con la dictadura.

El trabajo voluntario es otra de las medidas que propone Denis Melendez dirigente de la CST, para "recuperar las pérdidas para el país causadas por la paralización de más de 20 centros de trabajo".¹⁶ En suma la CST se coloca en una posición de ataque frontal contra la huelga.

Las consecuencias más problemáticas de la actitud asumida por la CST, es por una parte la interrupción del proceso de unidad que está llevando a cabo con las otras centrales, es decir la CGT (I), la CTN y la misma CAUS; y, por otra parte el tratar a los trabajadores huelguistas como enemigos de la revolución sin considerar que las reivindicaciones tienen base en la necesidad real y también en el atraso de los trabajadores nicaragüenses.

Desde luego la interrupción del proceso de unidad no es causa de la actitud de la CST. La huelga de CAUS es la mayor evidencia de las divisiones reales al interior del movimiento de los trabajadores, que la misma dinámica del proceso nos muestra como profunda y con todo un camino por recorrer. Tarea inmensa para los jóvenes sindicatos en Nicaragua: "antes de julio (1979) sólo existían 230 sindicatos, y hoy hay 550, y están pendientes solicitudes para la constitución de 350".¹⁷

Los problemas de la unidad de los trabajadores están poniendo en cuestión lo que hasta ahora había sido el papel de los sindicatos según la CST, centrados sólo en tareas productivas. El Comandante Carlos Nuñez declara para *Barricada*: "si queremos que las organizaciones de masas participen biligerantemente en las transformaciones del Esta-

do revolucionario y defiendan la revolución, es necesario aglutinarlas alrededor de un plan de lucha que explicité sus reivindicaciones".¹⁸ El reconocimiento de la situación reivindicativa replantea la práctica actual en el sentido de *eleva*r el antagonismo existente entre trabajo y capital y en reconocer que en la etapa actual del proceso nicaragüense la mediación estatal no puede reemplazar la propia lucha de los trabajadores.

En la misma entrevista, el Comandante Nuñez apunta también a otro problema que dice relación con la afiliación voluntaria a los sindicatos, y a que éstos deben seguir siendo instrumento de clase y no un apéndice estatal, cuando se refiere a la reciente huelga dirigida por la CAUS: "no se trata de condenar la actitud de los trabajadores sino de apelar a sus conciencias revolucionarias para entender la situación, revisar la política salarial, y decirles francamente, pues es su derecho, como irán siendo resueltas sus necesidades con su propia participación".¹⁹

La posición del Comandante Nuñez, miembro de la Dirección Nacional Conjunta, está marcando una vertiente para la politización del conjunto de los trabajadores nicaragüenses que se expresa en los hechos en la implementación de medidas de control obrero, empíricamente la mejor escuela para los trabajadores en proceso de acumulación de fuerzas durante una coyuntura de agudos enfrentamientos de clase, como ocurre hoy día en Nicaragua sandinista.

No todos los sectores están proponiendo la misma cosa cuando se habla de control obrero para

¹⁶ *Uno más Uno*, México, 3 de marzo de 1980.

¹⁷ Godoy, Virgilio. Ministro del Trabajo, *Uno más Uno*, México, 19 de marzo de 1980.

¹⁸ *Barricada*, 20 de febrero de 1980.

¹⁹ *Ibid.*

Nicaragua. Este hecho que aún no está en el centro del debate, es expresado desde diferentes posiciones políticas. Por ejemplo, el Ministro del Trabajo, en una entrevista para el diario mexicano *Uno más Uno* del 19 de marzo, explica la congestión obrera (así la nombra) en el proceso productivo: “para implementarla. . . ya está funcionando el Instituto Nacional de Aprendizaje, dependiente del Ministerio del Trabajo, en el que se capacita a los trabajadores en las tareas de administración, planeación, inversiones y dirección de las empresas pequeñas y medianas”.

“En principio. . . queremos formar mandos medios de extracción proletaria. Pero creemos que la participación del trabajador en la gestión productiva no debe ser por sustitución, sino por su aportación al proceso de la industria”.²⁰

Por su parte el periódico *Barricada*, que no es el periódico oficial del FSLN, pero es de línea totalmente sandinista, el 14 de marzo de 1980 sienta sus posiciones en relación a propuestas en el sentido de “socializar” el capitalismo, llamándolas “Capitalismo. . . que da limosnas en forma de beneficio sobre sus ganancias a los trabajadores”, y las acusa de “intento por sustituir el poder revolucionario de las masas”. Adelantándose a las consecuencias políticas que podría tener el control obrero, la burguesía propone un beneficio sobre las ganancias de la empresa, sistema usado en aquellos países capitalistas en que existe un movimiento obrero organizado y en lucha. Eso es siempre mejor que el acceso de los trabajadores a la contabilidad de la empresa. Por su parte la CST entrega los 12 puntos de su Plan de Lucha:

- Levantar la producción.
- Apoyar el Programa de Reactivación Económica.
- Nivelar salarios (subir el salario mínimo real).
- Revisar el Código del Trabajo.
- Crear las Asambleas de reactivación económica en el APP.
- Construir clínicas populares con el trabajo voluntario.
- Rebajar tarifas del transporte nacionalizado.
- Instalar puestos de abastecimiento en los centros productivos.
- Luchar contra el burocratismo y el oportunismo.
- Luchar por la unidad de los trabajadores.
- Luchar contra la derecha y la ultraizquierda.
- Elevar el salario social y real.

En el Plan de Lucha de la CST no aparecen los Consejos de Producción, que sin embargo constituyen una tarea que ésta organización levanta como suya. El día 16 de febrero de 1980, *Barricada* publica información sobre la materia en una entrevista a Iván García, Secretario General de la CST: “Los Consejos de Producción trabajarán estrechamente con los sindicatos en la vigilancia de la producción”. Señala otros puntos que aparecen como importantes:

- Los obreros se incorporarán a la gestión productiva de todas las empresas del país, ya sean paraestatales o privadas.
- Se organizarán en Consejos de producción, que tendrán ingerencia en las decisiones

²⁰ *Uno más Uno*, México, 19 de marzo de 1980.

sobre producción, destino de las ganancias, comercialización y distribución. Las direcciones de las empresas, tanto los administradores estatales como los empresarios, deberán informar periódicamente sobre la situación de la empresa en los renglones indicados, a los representantes laborales del Consejo de Producción; éste a su vez dependerá del propio sindicato.

- La CST organizará círculos sindicales que tendrán por objeto la educación de los trabajadores sobre política económica, y la gestión productiva en las diferentes ramas de la producción.
- Los Consejos de Producción se formarán en primer lugar en las industrias a las cuales el Plan de Reconstrucción da prioridad: construcción, alimentación, vestido, calzado y salud. A fines de febrero estos Consejos ya funcionaban en la industria de

lácteos y en la de materiales de construcción.

La prioridad de que se habla tiene que ver con lo que el FSLN ha llamado el salario social, y no con lo que conforman los sectores de punta del aparato productivo nicaragüense. En principio, el control obrero parece estar orientado hacia el conocimiento real de la situación productiva de aquellos renglones que cubren las necesidades básicas.

3. Conclusión

Es temprano aún para evaluar las experiencias de control obrero propuestas como tarea clasista por la CST al conjunto de los trabajadores; lo que sí es evidente es que no todos dentro del sandinismo piensan igual un punto que aparece como de primera importancia, si se acepta que la tarea del momento es la unidad de los trabajadores bajo tareas clasistas. 